



EL DELITO Y LA DIGNIDAD HIPÓCRITA EN *EL JUGUETE RABIOSO*

Suhee Kang^{*1}

* Universidad Nacional de Seúl (SNU)

e-mail: esperanza@snu.ac.kr

Resumen: El presente estudio analiza los problemas de exclusión y alienación en el contexto del poder biopolítico en la narrativa de Roberto Arlt en la Argentina de principios del siglo XX. El corpus seleccionado es *El juguete rabioso* donde se representa la marginación del “saber de pobres” frente al “saber de poder”. Aunque el conocimiento y la tecnología parecen ofrecer una utopía de movilidad social, el derecho al aprendizaje no está garantizado y espacios públicos como las bibliotecas revelan la hipocresía del capitalismo. Este artículo también examina cómo la autoridad paterna en la narrativa de Arlt funciona como un biopoder que controla y oprime a los personajes marginados, como huérfanos. Esta representación de los personajes refleja el inconsciente social de una sociedad capitalista que evalúa el valor humano según su utilidad económica. La investigación demuestra cómo Arlt explora los mecanismos de control social a través de la biopolítica y la modernización, estableciendo límites que segregan y deshumanizan a los excluidos.

Palabras clave: Modernidad argentina. Límite. Biopoder. Biopolítica.

Crime and hypocritical dignity in *El juguete rabioso*

Abstract: This study analyzes the issues of exclusion and alienation in the context of biopolitical power in the narrative of Roberto Arlt in early 20th-century Argentina. It focuses on how *El juguete rabioso* depicts the marginalization of the “knowledge of the poor” versus the “knowledge of power”. While knowledge and technology seem to offer a utopian ideal of social mobility, the right to learn is not guaranteed, and public spaces such as libraries reveal the hypocrisy of capitalism. This article also examines how paternal authority in Arlt’s narrative operates as a form of biopower that controls and oppresses marginalized characters, such as orphans. These representations reflect the capitalist social unconscious that evaluates human worth according to economic utility. The research demonstrates how Arlt critically explores social control mechanisms through biopolitics and modernization, establishing boundaries that segregate and dehumanize the excluded.

Keywords: Argentine modernity. Limit. Biopower. Biopolitics.

¹ Doctora en Literatura Hispanoamericana. Profesora en la Universidad Nacional de Seúl. ORCID: 0009-0000-0000-9521.



Introducción

Originalmente titulada *La vida puerca* (Nallim, 1974, p. 406), *El juguete rabioso* es la primera novela de Roberto Arlt, publicada en 1926. En cuatro capítulos, representa las etapas de la adolescencia del narrador-protagonista, Silvio Astier Drodman, de los 14 a los 17 años. Se le reconoce como una novela en gran medida autobiográfica: “Arlt presenta los datos de su propia vida como si fueran los de su personaje, Silvio Astier” (Saítta, 2013, p. 131), y se ha leído como novela picaresca y *bildungsroman* desde dos aspectos fundamentales: “el aprendizaje de Silvio como actor de su propia historia/ladrón, y el de su aprendizaje como escritor que explica mediante la puesta en texto del relato, la clave de su existencia” (Gnutzmann, 2002, p. 67). En su edición crítica de *El juguete rabioso*, Rita Gnutzmann (1992, p. 45) apunta más hacia la segunda dirección: “El tema principal es éste: la búsqueda del propio ser en un entorno hostil. Tiene, por tanto, más en común con la novela de formación (*bildungsroman*) que con la picaresca”. En el presente artículo ofreceremos otra posibilidad de lectura que se sumaría a las existentes, considerando la propuesta de Beatriz Sarlo sobre el “saber de pobres” frente al “saber de poder” sumada a las premisas de la biopolítica y el biopoder de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Zygmunt Bauman, en el contexto de la modernidad.

A principios del siglo XX, Buenos Aires era una ciudad próspera, con mucho dinero en circulación y vasta presencia de inmigrantes por lo cual coexistían idiomas y culturas diversas. Silvio se encuentra con trabajadores y comerciantes que son inmigrantes italianos, franceses, españoles y judíos; se comprueba su origen a través de los diálogos plurilingües de la novela. El protagonista, al igual que Arlt, tiene padre alemán y madre italiana. Silvio ha crecido en el barrio pobre de Flores y toma conciencia de la realidad con deseos de demostrar su valor y de ser un sujeto en una sociedad que amenaza su identidad personal; sin embargo, fracasa en esa cerrada sociedad jerárquica y capitalista. Silvio experimenta una pobreza inevitable y una explotación brutal; presencia la locura y la inhumanidad mostrando el lado oscuro de la ciudad moderna de Buenos Aires a principios del siglo XX.

En 1926, fecha en que apareció esta novela, también se publicó *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, con la cual se llegaba al clímax de la literatura regional del gaucho. Así que *El juguete rabioso* se constituyó en uno de los textos que marcarían el cambio en la



historia literaria argentina en el siglo XX, por su temática urbana. Las narraciones de Arlt generalmente se desarrollan sobre el tema criminal y la destrucción al final, de ahí que esta novela se centre en la frustración social y la humillación de Silvio que experimentará hasta que llegue el momento de su elección de traicionar a Rengo, cuando se verá orillado a cometer un delito asumiendo la dignidad hipócrita que primaba en gran parte de la sociedad en que se desenvuelve el relato.

‘Saber de pobres’ y saber de poder

Silvio Astier no quiere ser un sujeto anónimo en la ciudad moderna, desea vivir como un individuo influyente y excepcional: “Lo que yo quiero es ser admirado de los demás, elogiado de los demás. [...] Pero esta vida mediocre... Ser olvidado cuando muera, esto sí que es horrible. ¡Ah, si mis inventos dieran resultado!” (Arlt, 1992, p. 173). Silvio tiene un ideal con la voluntad de poder:

Más que nunca se afirmaba la convicción del destino grandioso a cumplirse en mi existencia. Yo podría ser un ingeniero como Edison, un general como Napoleón, un poeta como Baudelaire, un demonio como Rocambole (Arlt, 1992, p. 171).

Silvio intenta ser inventor, soldado y escritor; finalmente, al único modelo que se acerca es a Rocambole, un antihéroe ficticio, al traicionar a su amigo Rengo para obtener la oportunidad de salir de su marginación e ingresar a la sociedad. Este deseo del protagonista se ve truncado por la realidad que lo obliga a volver al trabajo subordinado para subsistir: “¿Saldría yo alguna vez de mi ínfima condición social, podría convertirme algún día en un señor, dejar de ser el muchacho que se ofrece para cualquier trabajo?” (Arlt, 1992, p. 172). Silvio quiere un trabajo respetable, no solo un trabajo donde gane mucho dinero, lo cual también se relaciona con el ambiente social de la época donde prevalecía la idea y la expectativa del ascenso de clase social.

Silvio es el primer inventor-protagonista en la serie de personajes con esta habilidad en la ficción de Arlt. El joven se divierte con la imagen de ser un científico, y así se presenta en su barrio, donde sus amigos lo buscan para obtener información erudita. Silvio, aficionado a la literatura de bandidos, juega fabricando bombas. El cañón que construye, por ejemplo, le proporciona un sentimiento de superioridad y omnipotencia:



Acariciando mi pequeño monstruo, yo pensaba:

—Este cañón puede matar, este cañón puede destruir— y la convicción de haber creado un peligro obediente y mortal me enajenaba de alegría. Admirados lo examinaron los muchachos de la vecindad, y ello les evidenció mi superioridad intelectual (Arlt, 1992, p. 93).

Para Silvio, el saber científico comprueba su superioridad en el grupo de muchachos de donde deriva el poder del respeto y el liderazgo. Es consciente del saber que puede convertirse en poder, aunque fuera solo un juego peligroso en el barrio. Silvio, que no asiste a la escuela, adquiere dicho saber científico a partir de experiencias callejeras, periódicos y libros alquilados, gracias a los cuales crea sus invenciones y se presenta a sí mismo como creador: “porque yo que soy medio inventor” (Arlt, 1992, p. 168). La novela retrata una época de auge de invenciones que recibiría gran impulso con la visita de Albert Einstein a Argentina en 1925, un año antes de la publicación de *El juguete rabioso*:

El paso por nuestro país del autor de la Teoría de la Relatividad conmocionó a los círculos científicos y a la opinión pública. [...] Su contacto con Argentina se había iniciado tres años antes cuando, por iniciativa del ingeniero Jorge Duclout, la Universidad de Buenos Aires (UBA) le cursó una invitación para dictar un ciclo de conferencias sobre su novísima y controvertida teoría de la relatividad general. [...] La lista de los intelectuales que lo visitaron fue encabezada por un poeta, Leopoldo Lugones (Gangui y Ortiz, 2005, p. 22-23).

Beatriz Sarlo (1992, p. 54) afirma que no se puede comprender la escritura de Arlt si no se hace referencia a lo que ella denomina “saberes del pobre”, como un nuevo concepto que considera los conocimientos adquiridos de manera autodidacta, especialmente de los individuos de la clase social baja, como es el caso del protagonista de nuestra obra de estudio:

Son los ‘saberes del pobre’, esto es el conjunto de discursos que en la educación del intelectual surgido de los sectores populares ocupaban el lugar que, en el caso de las élites sociales, tenían otros saberes. Se trata de un saber de lo práctico que cumple la doble función de mito de ascenso, y compensación de la pobreza de capital simbólico e inseguridad sobre el capital escolar. Estos saberes del pobre son versiones aproximativas y de divulgación de los avances de la ciencia, en especial de la química y la física, aunque también sea posible encontrar discursos casi fantásticos sobre la salud y la enfermedad, las curaciones no convencionales, la subjetividad, la normalidad y la locura.



Sarlo (1992, p. 99) agrega que la invención, como camino que prometía la riqueza y la fama, constituía un tema cultural en la década de 1920, cuya prominente difusión se evidenciaba en revistas, diarios y en el registro de marcas y patentes. Revistas como *Ciencia Popular* promovían esta tendencia cultural alentando a los inventores para que dieran a conocer sus proyectos, por medio de mensajes como el siguiente:

¿Ha realizado Ud. un descubrimiento interesante?
¿Ha encontrado la solución práctica de alguno de esos mil pequeños problemas que se nos presentan diariamente?
Escribanos. Sea útil a sus semejantes, comunicándoles sus ideas por medio de esta revista. Oportunamente distribuiremos premios a aquellas personas cuyas colaboraciones se publiquen (Sarlo, 1992, p. 74).

Sarlo apunta que como consecuencia de este estímulo cultural de modernización, un gran número de inventores aficionados en la Argentina quedaban sujetos al ensueño técnico con obsesiones de gloria o esperando el giro favorable de la fortuna. El invento pasaba a representar un modelo de ascenso social. No obstante, solo unos pocos lograban recibir una compensación por sus esfuerzos. La mayoría oscilaba entre el afán de innovar y las limitaciones de su conocimiento y su nivel económico. Este fue el destino tanto de Arlt como el de varios de sus personajes. Silvio es también un joven asimilado a la fantasía utópica de que el conocimiento de la tecnología posibilita la libre movilidad social. Este interés y la anticipación sobre el poder de saber aparece no solo en Silvio sino también en sus amigos. Sin embargo, este ensueño técnico se enfrenta a los límites de las condiciones de vida del protagonista.

Piglia (1973, p. 24) señala que el exceso de lectura, como el caso de Silvio con las historias de Rocambole, “decide los derechos ‘legales’ para acceder a la propiedad de la literatura”, y afirma que Arlt representa las determinaciones económicas que rigen toda lectura: “Astier debe alquilar los libros para poder leer. [...] En ese préstamo se paga el interés por la literatura: financiada, alquilada, la lectura nunca es gratuita [...]. Esta posesión, provisoria, es un simulacro de la propiedad” (Piglia, 1973, p. 24). Las actividades intelectuales, incluida la lectura, son propiedad de los que tienen la capacidad de pagar y los saberes ejercen su poder cuando se pertenece a la burguesía. Los saberes sin costo significan que no les pertenecen intrínsecamente y no producen ningún cambio real.



El conocimiento accesible y los mitos progresistas proporcionados a los pobres fueron mecanismos modernos de gobernar al sujeto, de manera que terminara por culparse a sí mismo por su posición debido a su falta de capacidad y esfuerzo. Un ejemplo sería el consejo que recibe Silvio del capitán Márquez:

— Usted tiene que estudiar, estudiar mucho, si quiere ser algo. [...]
 — Estudie muchas matemáticas; lo que le falta a usted es la base, discipline el pensamiento, aplíquelo al estudio de las pequeñas cosas prácticas, y entonces podrá tener éxito en sus iniciativas (Arlt, 1992, p. 175).

Pero para Silvio su consejo es un ideal inalcanzable, ya que nunca tiene dinero ni tiempo para estudiar: “Yo pensaba, sin atreverme a decir: —Cómo estudiar, si tengo que aprender un oficio para ganarme la vida.” (Arlt, 1992, p. 175). No hay un entorno favorable en el que pueda estudiar porque el derecho a vivir no está garantizado. Silvio es consciente de que tiene que pagar un precio para adquirir conocimientos o para leer un libro. Además, su madre lo obliga a trabajar para pagar la matrícula escolar de su hermana Lila: “—No, pero tenés que trabajar. Lo poco que ha quedado alcanza para que termine Lila de estudiar” (Arlt, 1992, p. 128), y aquellos que no tienen la capacidad de comprar libros (saberes) tienen que pedirlos prestados, lo que significa que la lectura está restringida: “Lila para no gastar en libros tiene que ir todos los días a la biblioteca” (Arlt, 1992, p. 128). La lectura prestada se mantiene bajo vigilancia. El viejo zapatero andaluz le advierte que cuide los libros prestados: “—Cuidarlo, niño, que dinéroz cuesta” (Arlt, 1992, p. 89). El dueño de la librería de libros usados, don Gaetano, inspeccionaba a Silvio poniéndole una mano sobre el estómago y otra sobre el pecho “para cerciorarse de que no le robaba libros, llevándolos ocultos en esos lugares” (Arlt, 1992, p. 157).

De esta forma, los saberes —el conocimiento científico y el acto de lectura— están en el circuito económico que opera como límite que consolida a la clase burguesa. Los saberes son indicadores de un límite de pertenencia, junto con las vitrinas o vidrieras, en esta novela. Silvio intenta cruzar al otro lado pero, como se muestra en dos momentos, es excluido por el señor Souza y por la Escuela Militar de Aviación: “Aquí no necesitamos personas inteligentes, sino brutos para el trabajo.” (Arlt, 1992, p. 178). No se le permite cruzar el límite para ascender de estatus, más bien, la sociedad lo oprime para que permanezca en el sitio de los “brutos”.



Los libros (saberes) como propiedad que Silvio no tiene derecho a poseer aparecen en el contexto de la clase burguesa: la casa lujosa donde Silvio entrega el paquete de libros y la amplia biblioteca en la casa del ingeniero Arsenio Vitri: “Adornaban el muro de la estancia planos y diseños de edificios lujosos; fijé los ojos en una biblioteca, llena de libros.” (Arlt, 1992, p. 230). La lectura y la intelectualidad están en función de predominar sobre la clase vulgar o para separarse de ella, todos ya conocen el código jerárquico que deviene con la lectura:

Las doncellas, mayores de veintiséis años, y sin novio, se deleitaban en Chateaubriand, languidecían en Lamartine y Cherbuliez. Esto les hacía abrigar la convicción de que formaban parte de una “élite” intelectual, y por tal motivo designaban a la gente pobre con el adjetivo de chusma (Arlt, 1992, p. 96).

En esa sociedad las mujeres solteras se sienten inferiores a las casadas, como las hermanas de Enrique, amigo de Silvio, que leen literatura francesa; pero el acto de lectura les permite distinguirse de la gente más pobre, “chusma”, identificándose a sí mismas como una élite intelectual. Esta ideología basada en la distinción, que es originalmente de la burguesía, termina siendo imitada por todas las clases sociales. En este contexto, el hecho de que Silvio y sus amigos roben libros de la biblioteca pública significa que roban propiedad exclusiva: los “buenos libros” son fáciles de vender: “—¿Sabés que hay buenos libros? —Sí, y de fácil venta.” (Arlt, 1992, p. 115). La cultura del conocimiento que reinaba sobre ellos sin legalidad de propiedad es despojada de su aura hipócrita por quienes cruzan los límites y entran al lugar que representa la suma de la cultura (la biblioteca) violando las normas de ingreso. Valorán el producto cultural y, en un instante, se invierten las posiciones. Cuando se introduce en la biblioteca por la noche con sus amigos, Silvio se encuentra con estanterías lujosas que describe sobreponiendo la imagen de las vitrinas de las calles:

Altas estanterías barnizadas de rojo tocaban el cielo raso, y la cónica rueda de luz se movía en las oscuras librerías, iluminando estantes cargados de libros. Majestuosas vitrinas añadían un decoro severo a lo sombrío, y tras de los cristales, en los lomos de cuero, de tela y de pasta, relucían las guardas arabescas y títulos dorados de los tejuelos (Arlt, 1992, p. 115).

Así como Silvio afirma que no hay violación a la propiedad por ver frente a los estantes y escaparates de las tiendas, las vitrinas de las estanterías se le aparecen en el mismo



sentido. Para Silvio, la biblioteca se presenta como un espacio que exhibe la hipocresía de la sociedad capitalista moderna que predica que el conocimiento se da a todos por igual. A pesar de la majestuosidad de las estanterías y de los libros, los chicos les ponen precio y dicen que los buenos libros son fáciles de vender. Así, el delito de entrar a escondidas y la valoración por parte de seres descalificados intelectualmente significa la profanación de la lectura y de su espacio sagrado. Es una forma de humillar la dignidad de la lectura y de obtener supremacía sobre ella. Según afirma Ricardo Piglia (1973, p. 24):

Toda la escena funciona, en realidad, como una lectura económica de la literatura: es el precio quien decide el valor y esta inversión viene a afirmar que no hay un sistema de valor independiente del dinero [...], ese lugar que parece estar afuera, más allá de la economía, zona neutra donde la lectura “al alcance de todos” se realiza contra las leyes de la apropiación capitalista. En este sentido, la metáfora del robo muestra, en el acceso ilegal, que este espacio a primera vista tan abierto, está, sin embargo, clausurado.

La novela de Roberto Arlt invierte los valores de esa moral burguesa que se niega a reconocer las determinaciones económicas que rigen toda lectura, los códigos de clase que deciden la circulación y la apropiación literarias. De este modo, al nombrar lo que todos ocultan, desmiente las ilusiones de una ideología que enmascara y sublima en el mito de la riqueza espiritual la lógica implacable de la producción capitalista.

Autoridad paterna e hijos sin padres

Silvio habita en un barrio pobre; Flores se opone a la colonia residencial de la burguesía donde vive el ingeniero Vitri, quien representa el ideal de Silvio. Sus amigos del mismo barrio se encuentran en circunstancias económicas similares y son adolescentes delincuentes, incluido Silvio, anticipándose un futuro que no mejorará. Los de ese grupo tienen en común que no existe nadie que ocupe la posición paterna en su familia. El padre de Silvio se suicidó cuando era pequeño y Lucio vive con sus tías. En el caso de Enrique, se describe una familia matriarcal: “Tres varones y dos hembras, y la casa regida por la madre” (Arlt, 1992, p. 94), y sobre el padre, la definición se queda en duda: “A excepción de un ausente” (Arlt, 1992, p. 94).

Luego de ser echado del ejército, Silvio comparte la habitación en un hotel con un chico homosexual travestido. Es una escena significativa porque se encuentra con un



hombre al que le falta masculinidad, inmediatamente después de ser excluido de la sociedad jerárquica patriarcal representada por la Escuela Militar. La debilidad viril que no permite engendrar es una característica de los que están fuera de los límites de la sociedad en las novelas de Arlt, por ejemplo, en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, Ergueta es estéril, Erdosain no tiene hijos y el Astrólogo ha perdido los testículos. En *El juguete rabioso*, don Gaetano es estéril: “no tienen hijos... él no sirve...” (Arlt, 1992, p. 144). La estructura edípica basada en la familia gobernada por la madre, como las de Silvio y Enrique, suprime la capacidad productiva del deseo bajo la ley del padre que sería la autoridad trascendental para formar un sujeto dócil necesario para reproducir el capitalismo.

Por lo general, los padres en la narrativa de Arlt aparecen como un poder que oprime al hijo o que castiga con la ley su infracción e indocilidad. Tradicionalmente, el padre aparece como el poder que sustenta el orden social y la disciplina. En *El juguete rabioso*, las figuras con poder paterno se muestran como poder socioestatal que gobierna a los sujetos. La ausencia de padre o del papel paterno en la familia sugiere una posición vulnerable en la sociedad capitalista y en la organización patriarcal.

Silvio se hace responsable de su sustento desde una edad temprana debido a la ausencia de su padre; sin embargo, la presencia de un hombre adulto a menudo juega un papel importante para el protagonista. El comienzo de la novela es el siguiente: “Cuando tenía catorce años me inició en los deleites y afanes de la literatura bandoleresca un viejo zapatero andaluz” (Arlt, 1992, p. 87). El viejo zapatero conduce a Silvio a un mundo de aventuras de antihéroes, con la ilusión de que lograra inclinarse hacia el bien: “Entonces yo soñaba con ser bandido y estrangular corregidores libidinosos; enderezaría entuertos, protegería a las viudas” (Arlt, 1992, p. 89). Pero su fascinación por los cuentos antiheroicos lo afecta y lo lleva a cometer delitos de resistencia al poder social que lo excluye y que se consuma en el último capítulo con la decisión final de traicionar a Rengo. Blas Matamoro (1986, p. 62) afirma que Silvio reemplaza al padre ausente con los delincuentes de las novelas de aventuras:

De algún modo, la literatura es una compensación a la bastardía y una construcción subsidiaria del universo de valores paternos, que no existe por la ausencia del padre. [...] La carencia paternal es llenada con libros que construyen su fantasía de paternidad.



Cuando deja de lado las aventuras de su adolescencia y trata de acceder a la sociedad con un empleo que le permita progresar, siempre entra en contacto con un adulto paternal; sin embargo, esos personajes son distintos a la relación amistosa y romántica que tuvo con el viejo zapatero que le había heredado el gusto literario. Aparecen como un poder que puede cambiar decisivamente la realidad de Silvio, ya que pueden darle un trabajo y tratarlo como ser humano. Para Silvio, representan el poder de vida y muerte.

Antes de ver en detalle ese aspecto, conviene considerar la premisa donde Giorgio Agamben (1998, p. 114) explica que el poder de la vida y la muerte provenía del derecho incondicional de un padre sobre su hijo en la antigua Roma: “Este poder [...] surge inmediata y espontáneamente de la relación padre-hijo (en el instante en que el padre reconoce al hijo varón levantándolo del suelo adquiere el poder de vida y de muerte sobre él)”. Los romanos sentían una afinidad con la vida y la muerte del padre, y el imperio del magistrado, la ley de paternidad y el poder soberano se entrelazaron estrechamente. Este es el punto en el que se entiende el título de ‘padre de la nación’ otorgado a los líderes dotados de poder soberano. Agamben (1998, p. 115) dice considerando un ejemplo de la historia de Roma:

Y, cuando en una fuente tardía, leemos que Bruto, al ordenar que se mate a sus hijos, “había adoptado en lugar suyo al pueblo romano”, es un mismo poder de muerte el que, por medio de la imagen de la adopción, se trasfiere ahora a todo el pueblo, restituyendo su originario y siniestro significado al epíteto hagiográfico “padre de la patria”, reservado en todas las épocas a los jefes investidos del poder soberano. Lo que esa fuente nos presenta es, pues, una suerte de mito genealógico del poder soberano: el *imperium* del magistrado no es más que la *vitae necisque potestas* del padre ampliada a todos los ciudadanos.

A partir de la explicación de Agamben del poder de la vida y la muerte sobre el hijo que se extiende a todos los ciudadanos, proponemos leer a los personajes paternos que Silvio encuentra ejerciendo sobre él un poder soberano que decide su vida. El teósofo Demetrio le presenta a un capitalista, el señor Souza; Silvio le agradece que tratara de remediar su situación. Después de revisar la apariencia y la constitución de Silvio, Souza llega a la conclusión: “-A este negro lo voy a hacer estudiar para médico.” (Arlt, 1992, p. 146). Souza tiene la autoridad social y el capital que puede resolver el desempleo de Silvio y rescatarlo de la pobreza hereditaria: “Esperaba afanado, con angustia, sabedor que una resolución de aquel gran señor llamado Vicente Timoteo Souza podía cambiar el destino de



mi mocedad infortunada” (Arlt, 1992, p. 145). El señor Souza demuestra voluntad de ayudarlo. Luego, Silvio lo visita para recoger la recomendación prometida, pero después de tocar el timbre y de una breve entrevista con el sirviente, espera afuera y pasa por la pesada puerta de hierro, las altas escaleras y los pasillos siendo cuidadoso de no ensuciar el piso con la suela de sus botines. La clase social del señor Souza es tan elevada y distante de Silvio como el ambiente avasallador que atraviesa para encontrarse con él:

De puntillas subí la escalera tras el fámulo. Aunque las calles estaban secas, en el quitabarros del dintel había frotado la suela de mis botines para no ensuciar nada allí. [...]

Se abrió una puerta, y el señor Souza compareció en traje de calle, centelleante la mirada tras los espejuelos de sus quevedos.

— ¿Quién es usted? — me gritó en dureza.

Desconcertado, repliqué:

— Pero señor, yo soy Astier...

— No lo conozco, señor; no me moleste más con sus cartas impertinentes. Juan, acompáñelo al señor (Arlt, 1992, p. 149).

Finalmente, Silvio es rechazado por Souza y su esperanza queda traicionada. Formar a Silvio como médico o darle un trabajo en el gobierno, como Silvio esperaba, no le redituaria ningún beneficio al señor Souza, por lo que pierde interés en cuanto desaparece de la escena el teósofo Demetrio que lo había recomendado.

Souza representa el poder hipócrita y artificioso al realizar acciones que contradicen su propia promesa: “Escribame una carta [...], y no dude de que yo lo puedo ayudar. Cuando yo prometo, cumplo.” (Arlt, 1992, p. 148), le había ofrecido con confianza; pero termina desdiciéndose: “— No lo conozco, señor; no me moleste más con sus cartas impertinentes.” (Arlt, 1992, p. 149). La puerta que lo salvaría del trabajo explotador y de la pobreza está nuevamente cerrada y Silvio debe regresar a su lugar de trabajo miserable: “Después, volviéndose, cerró fuertemente la puerta tras mis espaldas. Y otra vez más triste, bajo el sol, emprendí el camino hacia la caverna.” (Arlt, 1992, p. 149).

Después de dejar ese trabajo miserable e inhumano en la librería de libros usados, Silvio vuelve a intentar encontrar un lugar en la sociedad. Aquí ocurre el episodio mencionado de la Escuela Militar de Aviación, que se localiza en la estación de tren “La paternal” (Arlt, 1992, p. 163). Cuando llega al edificio, se encuentra con tres oficiales de “rostros curtidos de dominadores de hombres” (Arlt, 1992, p. 168). Como el caso del señor Souza, Silvio pasa por los mediadores y la entrevista para llegar al que tiene el poder de



decisión, el capitán Márquez. Después de las pruebas de ingreso, el capitán Márquez queda satisfecho con la habilidad de Silvio como mecánico y le hace sentir su generosidad paternal: “estremecido de gratitud hacia ese hombre que conocía serio y melancólico y que a pesar de la disciplina, tenía la misericordia de alentarme” (Arlt, 1992, p. 175). Sin embargo, al cuarto día de estar reclutado, Silvio queda despedido bajo la orden del mismo capitán Márquez que decide emplear a otro recomendado en su lugar para, una vez más, ver traicionada la confianza en el mentor. El capitán Márquez también engaña a Silvio con sus afirmaciones y acciones contradictorias, y aparece como un poder paternal hipócrita:

- [...] discipline el pensamiento, aplíquelo al estudio de las pequeñas cosas prácticas, y entonces podrá tener éxito en sus iniciativas.
- ¿Le parece, mi capitán?
- Sí, Astier. Usted tiene condiciones innegables [...]. Aquí no necesitamos personas inteligentes, sino brutos para el trabajo (Arlt, 1992, p. 175 - 178).

En la sociedad capitalista moderna, el criterio de una vida necesaria o innecesaria se convierte en utilidad. El sujeto moderno, reducido a ‘capital humano’, debe internalizar la regla capitalista orientada al mercado para administrarse y controlarse a sí mismo y promover su propio capital humano, y al hacerlo, sobrevivir en el sistema competitivo del mercado. La estrategia de dejar vivir solo a los que se adaptan al sistema de autogobierno y dejar morir a los que no se adaptan es la forma extrema de gobernanza biopolítica en la sociedad capitalista. La utilidad es el criterio de valor más importante que penetra en la sociedad capitalista moderna, donde la utilidad se divide y se descarta la existencia de excedentes inútiles fuera de la frontera. Los sujetos modernos que han interiorizado esta ideología del valor aparecen en esta novela a través de los personajes que consideran el valor útil en términos de intercambio de mercado en diversas situaciones.

Silvio resulta evaluado en su utilidad como producto en exhibición en el mercado de búsqueda de empleo, en donde la utilidad social determina el valor de la vida. Sin embargo, termina valorado como una mercancía inútil para el poder soberano. Foucault (1980, p. 130) ha dicho que las ciencias juegan un papel en la gestión y exclusión de sujetos como el saber del poder:

No reivindico el derecho lírico a la ignorancia o al no-saber; no se trata de rechazar el saber [...]. No se trata de esto, sino de la insurrección de los saberes no tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia sino y sobre todo contra



los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra [...]; la genealogía debe dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico.

En el primer encuentro con el señor Souza, Silvio fue presentado frente a ese personaje como un objeto y valorado con base en la frenología: “Remolinos de cabello, carácter indócil...; cráneo aplanado en el occipucio, temperamento razonador...; pulso trémulo, índole romántica...” (Arlt, 1992, p. 146). La frenología fue una disciplina que terminó clasificada como una pseudociencia, representativa junto con el racismo como un tipo de eugenesia: “Su premisa básica afirmaba que la personalidad de un individuo está determinada por la forma de su cráneo, alegando la posible determinación del carácter e incluso tendencias criminales basándose en mediciones de la cabeza y las facciones” (Areces-López, 2020, p. 3). Con base en su apariencia física, el señor Souza decide apoyarlo a estudiar para médico, aunque luego cancela su propuesta. La razón bien pudo haber sido que sus inventos fallaron la prueba de utilidad, ya que Souza evalúa dichos inventos de Silvio como inútiles e imprácticos:

— El amigo Demetrio me ha dicho que ha inventado usted no sé qué cosas. [...]
 — Sí, algunas cositas... un proyectil señalero, un contador automático de estrellas...
 — Teoría... sueños... — me interrumpió restregándose las manos —. Yo lo conozco a Ricaldoni, y con todos sus inventos no ha pasado de ser un simple profesor de física. El que quiere enriquecerse tiene que inventar cosas prácticas, sencillas (Arlt, 1992, p. 147).

El señor Souza añade que hacer dinero es algo práctico y que se puede traducir en utilidad. Este valor de utilidad social también se aplica a Silvio en la conversación con Demetrio cuando dice: “aunque todo hombre puede ser útil a la humanidad, por más insignificante que sea su posición social” (Arlt, 1992, p. 146). En las palabras del teósofo Demetrio se refleja una ironía: Silvio también quiere demostrar su utilidad sin importar su clase social, pero su intento se ve frustrado. Debido a que no tiene ningún respaldo social ni riqueza, tiene que esperar a ser elegido por quienes detentan el poder y controlan los bienes como mercancía en el mercado laboral. En el límite de elección de carrera, Silvio siente su propia inutilidad, ya que lo único que puede hacer son trabajos sencillos de lavacopas, peón, sirviente o vendedor, por lo cual termina humillado en comparación con lo que espera. Pareciera que estos trabajos de clase baja no garantizaban la dignidad humana ni salarios



justos suficientes como para salir de la pobreza. Silvio pasa el proceso de concientización de que no puede alcanzar sus aspiraciones y que su ser es inútil y mediocre en la sociedad.

El protagonista llega a un momento de desesperarse por su propia condición: “y súbitamente todo se me rompía adentro, todo me pregonaba a las orejas mi absolutamente inutilidad” (Arlt, 1992, p. 179). Silvio es como un invento impráctico y decide suicidarse; se considera indigno de vivir como ser inútil, reflejando el mecanismo del poder biopolítico que interioriza la ideología de la hegemonía en los sujetos. El núcleo del poder soberano moderno según Giorgio Agamben (p. 108) es la producción continua de ‘vida desnuda’: “La vida insacristificable y a la que, sin embargo, puede darse muerte”, que se formula con el concepto de *homo sacer*. Zygmunt Bauman (2005, p. 55, 57) parte de Agamben pero señala que, a diferencia de los exentos de la protección de la ley soberana, están los que denomina como “residuos humanos que el progreso económico doméstico estaba arrojando en cantidades crecientes [...], ‘víctimas colaterales’ del progreso económico, imprevistas y no deseadas”. La sociedad moderna, que ha producido el modelo de una ‘buena’ sociedad, está construida de tal manera que se amplían los componentes idóneos y favorables que constituyen dicha buena sociedad a la vez que se reducen y eliminan los que se derivan en una fórmula binaria: útil e inútil, valioso y despreciable. Así, la biopolítica como práctica que establece y regula los límites para dividir la vida en útil e inútil, considera a la primera como la de los sujetos legales y a la segunda, como vida sobrante, basura y vida desnuda.

Antes de tratar de suicidarse, lo que ve son coloridas banderas de barcos grandes y pequeños, y trabajadores martillando entre la pared y el barco de pasajeros que le recuerdan todo lo que no puede alcanzar:

[...] a instantes un empujón me arrojaba a un costado, los gallardetes multicolores de los navíos rojos de un transatlántico martilleaban incesantemente los calafateadores, y aquella representación gigantesca de poder y riqueza, de mercaderías apiñadas y de bestias pataleando suspendidas en el aire, me azoraba de angustia (Arlt, 1992, p. 191-192).

Esta escena simboliza la existencia de Silvio explotado, con menos valor que las mercaderías, un juguete para la gran riqueza y el poder con lo cual se justifica el título de la novela. Tampoco logra suicidarse y vuelve a caer en el mundo del trabajo explotador sin sentido.



Adán desterrado, el trabajo como castigo

El juguete rabioso representa la traición y la hipocresía del poder soberano mediante la figura paterna y de su mecanimo de disciplina sobre el sujeto moderno. Un pequeño episodio de la familia del señor Josías Naidath representa el poder punitivo. El padre, un inmigrante judío, es irritable y violento. Aparece como un poder que ha interiorizado el racismo: “Hombre raro. Detestaba a los judíos hasta la exasperación, y su antisemitismo grotesco se exteriorizaba en un léxico fabuloso por lo obscuro. Natural, su odio era colectivo.” (Arlt, 1992, p. 164). Josías alimentaba a los inmigrantes alemanes, aunque era judío, y los protegía hasta que encontraban trabajo valiéndose de sus relaciones. Era la protección y la ayuda que se le había negado a Silvio. Si bien es un pequeño episodio en forma de encuadre, es posible encontrar un punto de conexión con las figuras paternas que tienen el poder de la vida y la muerte en esta novela. Foucault (2007, p. 181) dice que el poder de la biopolítica sobre los sujetos llega finalmente hasta una nueva forma de racismo:

El racismo se forma en este punto (el racismo en su forma moderna, estatal, biologizante): toda una política de población, de la familia, del matrimonio, de la educación, de la jerarquización social y de la propiedad, y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, las conductas, la salud y la vida cotidiana recibieron entonces su color y su justificación de la preocupación mítica de proteger la pureza de la sangre y llevar la raza al triunfo.

El odio racista y la discriminación por parte del padre judío constituyen en esta novela de Arlt la configuración de tal poder biopolítico. Este padre aparece como cruel castigador de su incompetente hijo judío, Maximito. El hijo se atreve a robar dinero del negocio para comprar un arpa inútil, por lo cual su padre lo golpea sin piedad mientras lo arrastra hacia la calle: “Era sábado, pero el señor Josías, importábale un ardite el precepto mosaico, a vía de prólogo sacudió dos puntapiés al trasero de su mujer, cogió a Maximito del cuello y después de quitarle el polvo lo condujo a la puerta de calle”. (Arlt, 1992, p. 166). En este momento, el hijo y su madre se comparan con el pasaje del *Génesis* después del pecado original: “los culpables temblaron como en el paraíso Adán y Eva cuando los observó Jehová.” (Arlt, 1992, p. 165). Maximito, que termina arrojado por la puerta es Adán, expulsado del Edén por violar la ley del padre. El hijo se conecta con Silvio como expulsado por el poder soberano del padre, ya que Silvio también se reconoce a sí mismo como un



castigado citando un verso del Génesis: “¡Ah!, cierto es que estaba cansado... ¿mas no está escrito: «ganarás el pan con el sudor de tu frente»?” (Arlt, 1992, p. 157). Adán excluido del Edén es condenado al castigo del trabajo duro:

Al hombre le dijo: “Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis, 1979, 3, 17-19).

Después de ser rechazado por el señor Souza y por el capitán Martínez, Silvio termina en lugares de trabajos para ‘brutos’, como la palabra que le gritó el capitán; el trabajo de los brutos que queda fuera de las fronteras de la sociedad moderna. Sin embargo, antes del episodio del hijo y de la madre expulsados, el ambiente familiar donde el padre está ausente ya había determinado su lugar fuera del límite. El título del segundo capítulo de la novela es “Los trabajos y los días”, homónimo del libro de Hesíodo del siglo VIII a. C., con consejos para ser diligentes en el deber del trabajo como destino humano; un poema didáctico que elogia el trabajo (Rodríguez Adrados, 2001, p. 214). Arlt utiliza con ironía el título describiendo los días miserables de Silvio como trabajador. Para el protagonista, el trabajo es algo doloroso, en particular porque no tiene la oportunidad de elegir. La madre lo obliga a trabajar para ganarse la vida: “—Silvio, es necesario que trabajes” (Arlt, 1992, p. 127), y lo hace entrar en el mercado laboral incluso para completar los estudios de su hermana. La opresión de la madre de que el trabajo es un deber de su hijo mayor acentúa su frustración: “odio a la indiferencia del mundo, a la miseria acosadora de todos los días, y al mismo tiempo una pena innominable: la certeza de la propia inutilidad” (Arlt, 1992, p. 128). Silvio es y se considera un sujeto asilado y rezagado fuera de los límites de la sociedad moderna.

Los lugares de trabajo adonde llega eventualmente son ambientes inhumanos. En primer lugar, trabaja en una librería de libros usados y es explotado como esclavo por la pareja de los dueños que son inmigrantes italianos. El patrón, don Gaetano, es codicioso y avaro. Silvio se acostaba en una “cama de archipobre, un desecho de judería, la yacija más taimada” (Arlt, 1992, p. 139), cubriéndose con un mantel sucio, ya que no le ofrecían nada para taparse. El anciano que trabaja en ese mismo sitio lloraba de hambre y pena en su cama, y llamaba a ese lugar el infierno. Silvio experimenta con horror la realidad trabajando como



un ‘bruto’. El dueño lo inspeccionaba para comprobar si robaba libros; la dueña le ordenaba que limpiara la letrina asquerosa. Silvio permanecía horas duras en esa “caverna de los libros” (Arlt, 1992, p. 133). Un día, según le ordena don Gaetano, Silvio lleva una canasta enorme y lo sigue hasta el mercado, Silvio se siente avergonzado de hacerlo y experimenta “más grotesca la pena de ser pobre” (Arlt, 1992, p. 135).

Al igual que los libros usados desechados que están esparcidos en el estante y que se venden con rebaja, se lamenta por su propia existencia sin valor. Silvio toma conciencia de su jerarquía social de manera brutal, como los libros usados que se han gastado y perdido su aura, cuando debe golpear la campana para llamar la atención de los caminantes, ya que en ese momento también se exhibe con los libros usados y anuncia su ínfimo valor al transeúnte elegante:

Me dieron una campana, un cencerro. Y era divertido, ¡vive Dios!, mirar un pelafustán de mi estatura dedicado a tan bajo menester. Me estacionaba a la puerta de la caverna en las horas de mayor tráfico en la calle [...] Vi rostros de mujeres que ya no olvidaré jamás. Vi sonrisas que aún me gritan su befa en los ojos... (Arlt, 1992, p. 157).

Cansado de sufrir tanta humillación, prende fuego a la librería donde trabaja. Piglia (1973, p. 26-27) afirma que incendiar la librería significa consumirla y que, al provocar su extinción, el protagonista reconoce su imposibilidad de poseer, como un acto homólogo del robo a la biblioteca:

Si robar una biblioteca es llamar la atención sobre las clausuras que encierran a una lectura en los códigos de clase, incendiar los libros usados es querer hacer ver bajo esa luz brutal, el misterio del valor. Así, el robo es la metáfora de una lectura ilegal, desacreditada, que en la transgresión encuentra acceso y posibilidad de apropiación; mientras que en el intento de incendiar la librería, el fuego vendría a echar luz para ayudar a ver —y a destruir simbólicamente— el mal (económico) que disuelve la cultura.

Al revisar esos dos sucesos en términos de la lectura privilegiada en los códigos de clase, podemos asentir con la interpretación de Piglia. Sin embargo, al pensar en la consecuencia que se desarrolla y alcanza el clímax en este segundo capítulo de “Los trabajos y los días”, podríamos interpretar el delito del incendio como un acto para liberarse del trabajo como castigo, ya que Silvio acepta que el trabajo es la condena de la vida humana. Esa noche en que arrojó una brasa a los papeles de la librería, Silvio sintió el gozo de la



libertad: “Yo ahora era un hombre libre” (Arlt, 1992, p. 160). Por lo tanto, el intento de incendiar sería una fuga ilegal ya que no puede evitar el castigo del trabajo de una manera legítima y, entonces, sería un acto de rebeldía contra el mandato divino. En este sentido, podríamos pensar esta escena en consecuencia del delito de robar la biblioteca como un pecado que ha crecido hasta una dimensión más grave. Pero el intento de incendiar termina solo ahí, en un intento, fracasa su crimen. Por eso, su castigo de trabajo se continúa.

Después de la destitución injusta en la Escuela Militar de Aviación, Silvio trabaja como papelerero y se repite la vida brutal. Debe vender papel a comerciantes insolentes, aguantando tal indignidad para sobrevivir: “Sin embargo, se tolera, y se sonríe y se saluda... porque así es la vida” (Arlt, 1992, p. 209). Aprende a soportar la humillación y se regocija ante los pedidos de los clientes sobrellevando su misma vida miserable.

Las vitrinas como fantasmagorías y el choque con la realidad

Para Silvio Astier, el espectáculo de la ciudad moderna es un pasaje que se manifiesta como fetichismo de la mercancía. Foucault (2006, p. 386-387) habla “del surgimiento de la ciudad mercado [...donde] el comercio se concibe como el instrumento del poder del Estado”. Las calles mismas son las vitrinas que exhiben mercancías, no solo las tiendas en la calle sino también los transeúntes y las personas en los cafés y teatros se convierten en ilusiones ópticas o fantasmagorías:

Eran las siete de la tarde y la calle Lavalle estaba en su más babilónico esplendor. Los cafés a través de las vidrieras veíanse abarrotados de consumidores; en los atrios de los teatros y cinematógrafos aguardaban desocupados elegantes, y los escaparates de las casas de modas con sus piernas calzadas de finas medias y suspendidas de brazos niquelados, las vidrieras de las ortopedias y joyerías mostraban en su opulencia la astucia de todos esos comerciantes halagando con artículos de malicia la voluptuosidad de las gentes poderosas en dinero (Arlt, 1992, p. 151).

Luces ostentosas iluminando la calle, gente tranquila mirando a través de las ventanas del café; gente haciendo fila en teatros y cines, la moda, maniquíes de metal coloridos, joyas y objetos brillantes expuestos en vitrinas muestran la relación entre los ciudadanos modernos que consumen lo que se les ofrece, y tanto el ocio como los productos despiertan su deseo de consumir.



Silvio se deslumbra ante el espectáculo de las calles de Buenos Aires y de la multitud como gran consumidora, mientras se encuentra a él mismo contrastando en la mirada de la multitud y en las vidrieras. El protagonista sufre humillaciones pasando por esa calle babilónica como un ser distinto: va a la compra con una cesta enorme acompañando al dueño de la librería, sacude el cencerro para llamar a la gente en las horas de mayor tráfico en la calle, pasa llevando de vuelta la mesa cargada con la cena por orden de la dueña; en esos momentos, su “pena de ser pobre” (Arlt, 1992, p. 135) se convierte en un espectáculo más para la multitud de las calles: “La gente se detenía a mirarnos pasar, regocijada con el espectáculo”; “Muchos ojos me desnudaron lentamente” (Arlt, 1992, p. 151, 157). Silvio se mira a sí mismo en las vidrieras y toma conciencia ante ellas: “— ¿Y para vivir hay que sufrir tanto...?, todo esto... tener que pasar con una canasta al lado de espléndidas vidrieras...” (Arlt, 1992, p. 135). En esta dimensión, las vitrinas representan la fantasmagoría que estimula una actitud posesiva y, a la vez, operaría como un espejo para reflejarse a sí mismo incapaz de poseer lo exhibido: “Pensé en que yo nunca sería como ellos..., nunca viviría en una casa hermosa y tendría una novia de la aristocracia. Todo el corazón se me empequeñeció de envidia y congoja” (Arlt, 1992, p. 152).

El protagonista se siente acomplejado por su aspecto andrajoso que destaca ante la vidriera elegante. En las obras de Arlt, el cristal y la vidriera aparecen a menudo como un límite que separa lo interior y lo exterior. En *El juguete rabioso*, las vitrinas de las calles representan el límite que divide a los que pueden poseer de los que no pueden, y el dinero confiere la legitimidad de poseer bienes. La vidriera como límite provoca que el personaje se mantenga constantemente alejado, nunca se le permitirá tener ni tocar los productos exhibidos en ellas. Susan Buck-Morss (1995, p. 102) afirma: “las multitudes fueron condicionadas en el principio de la publicidad: «mire, pero no toque»; aprendieron a obtener placer solo del espectáculo”. Este límite hace que el personaje sea consciente de su propia condición económica, y aunque tiene el mismo deseo de otros ciudadanos de la urbe moderna, experimenta una sensación de alienación y de privación ya que su deseo no se podrá realizar. Aquellos que no pueden entrar al interior del establecimiento caminan junto con los que pueden acceder, en las mismas calles donde se exhiben productos y mercancías. Pero los primeros deben frenar su anhelo por los frutos deseables que les está prohibido poseer, como el árbol del conocimiento del bien y del mal en el Edén, que son agradables a la vista y buenos para comer. Para ellos, no hay manera legítima de poseerlos. Walter



Benjamin (2005, p. 90) dice: “el transeúnte se encuentra ante otra tienda... Es como si a uno le secuestraran bruscamente los ojos: *debe* mirar y permanecer allí de pie hasta que la mirada retorne”. Sin embargo, Silvio no guarda la regla del pasaje que es mirar pero no tocar. Desea ir más allá de las vidrieras. A través de la ilegalidad, no solo consigue la mercancía que se exhibe, sino que también viola la dignidad del dinero y de la ley como fuerza original que impone el límite y lo aísla. Foucault (2006, p. 20) se pregunta por el delito del robo y la dimensión del castigo que afectan el funcionamiento de la sociedad:

[...] ¿cuánto cuesta la represión de esos robos? ¿Es más costosa una represión severa y rigurosa, una represión blanda, una represión de tipo ejemplar y discontinuo o, al contrario, una represión continua? ¿Cuál es, entonces, el costo comparado del robo y su represión? ¿Qué vale más: aflojar un poco el robo o la represión? Otros interrogantes: una vez que el culpable es detenido, ¿vale la pena castigarlo? ¿Cuánto costaría hacerlo? ¿Qué habría que hacer para castigarlo y, de ese modo, reeducarlo? ¿Es efectivamente reeducable?

Las violaciones a la propiedad comienzan a una edad temprana. Silvio y su amigo Enrique son niños no talentosos al combinar su inteligencia científica y en el ‘arte’ de robar. Roban una casa vacía y la destruyen para que cueste mucho arreglarla, lo cual significa que gozan con el hecho de destruir. En cafés o tiendas, roban cualquier cosa que valga y arrebatan violentamente los bienes que no les pertenecen: “Sin apresurarnos y con la rapidez con que cae un gerifalte sobre cándida paloma, caíamos nosotros sobre lo que no nos pertenecía.” (Arlt, 1992, p. 99). El dinero robado les impresiona: “Así vivíamos días de sin par emoción, gozando el dinero de los latrocinios, aquel dinero que tenía para nosotros un valor especial y hasta parecía hablarnos con expresivo lenguaje [...como] una representación de valor máximo” (Arlt, 1992, p. 105). Al mismo tiempo, se disminuye la dignidad del dinero por adquirirlo sin tener que trabajar:

No era el dinero vil y odioso que se abomina porque hay que ganarlo con trabajos penosos, sino dinero agilísimo, una esfera de plata con dos piernas de gnomo y barba de enano, un dinero truhanesco y bailarín cuyo aroma como el vino generoso arrastraba a divinas francachelas (Arlt, 1992, p. 105).

Por lo tanto, el crimen y el robo es su forma de humillar y rebajar el valor del dinero y de tener supremacía sobre él. Al mismo tiempo, el hecho de que no fueran castigados les da placer: “gozosos de nuestra impunidad ante la gente” (Arlt, 1992, p. 106); “para demostrar qué regocijo nos engrandece las almas cuando quebrantamos la ley y entramos



sonriendo en el pecado” (Arlt, 1992, p. 111). El delito de robar dinero y objetos es un juego contra la ley y el premio de este juego es el sentimiento de omnipotencia como superiores a la ley.

El dinero o el capital es la fuerza original que divide el interior y el exterior de las vidrieras marcando el límite, y la ley es la fuerza —en connivencia con el dinero— que castiga a los ladrones. La ley aparece como el poder patriarcal, vigilante y castigador. Silvio y la mayoría de los personajes de su entorno sufren la ausencia del padre, pero la ley del Estado patriarcal no los sostiene ni protege. En *El juguete rabioso*, la ley aparece solo en el momento en que se pone en peligro la propiedad privada del capitalista y si se está amenazando el orden social, como cuando Silvio y sus amigos examinan el cañón, cuando roban la biblioteca, cuando arrestan a Rengo que planea robar la casa del ingeniero rico. Foucault (2006, p. 20) llama a este sistema “código legal con partición binaria entre lo permitido y lo vedado [...], entre un tipo de acción prohibida y un tipo de castigo”. Pero señala que ese sistema es un “funcionamiento penal arcaico, que rigió desde la Edad Media hasta los siglos XVII-XVIII” (Foucault, 2006, p. 21); agrega, en cambio, que un sistema que considerara castigar al culpable y no solo la acción prohibida (en general) sería un sistema que podría llamarse moderno.

El clímax de la novela sería la escena donde Silvio se encuentra con Lucio el cual ha progresado enormemente. Ese personaje se convierte en un agente de ‘inteligencia’ que trabaja en un instituto estatal, como Silvio deseaba antes. En la adolescencia, era un ser inferior como el mismo Silvio, pero su transformación es motivo de envidia y provoca un gran impacto. Lucio le comparte la noticia de que Enrique está preso en la cárcel y alerta a Silvio de que terminará igual si continúa haciendo acciones ilegales. Le aconseja que cambie para bien: “¿no te regeneraste ya?”; “unos se regeneran y otros caen...” (Arlt, 1992, p. 200, 202). Lucio le muestra el camino para conseguir con legitimidad lo que antes no se le había permitido; ahora, es un ser subordinado pero coopera con la ley estatal para proteger la propiedad de los capitalistas y sus derechos adquiridos. Por lo tanto, “regenerarse” para Lucio significa convertirse en sujeto obediente de la fuerza social:

—[...] ¿Vos no fabricás explosivos? No te enojés; como eras tan aficionado a las bombas de dinamita...

Irritado de sus preguntas insidiosas, le miré con fijeza.

—¿Estás por meterme preso?

—No, hombre, ¿por qué? ¿No se te puede dar una broma?



— Es que parece que querés sonsacarme algo (Arlt, 1992, p. 200).

En el final de la novela, Silvio delata a Rengo porque planeaba robar la casa del ingeniero Vitri y coopera con la Policía para capturarlo. Como recompensa, el protagonista obtiene la oportunidad de cambiar de ambiente para irse al sur. Sobre esta traición de Silvio, Rita Gnutzmann que lee esta novela como *bildungsroman*, afirma que su exilio de la sociedad se debe a una necesidad que ha engendrado un aprendizaje tanto social como literario; entonces, el protagonista “[...] decide no ser juguete pasivo, toma las riendas mediante la traición y apuesta por el voluntario aislamiento de la sociedad” (Gnutzmann, 2004, p. 36). La crítica compara así el comportamiento en el primer y último capítulos, siguiendo su propuesta de evolución de Silvio.

Sin embargo, Gnutzmann no considera que la elección de traicionar y la cooperación de Silvio con la Policía no lo llevarían adonde él deseaba. Silvio pide que lo envíen al Neuquén, “allá donde hay hielos y nubes... y grandes montañas... quisiera ver la montaña...” (Arlt, 1992, p. 238). Pero Vitri contesta que le conseguirá un puesto en Comodoro, a más de mil kilómetros de distancia del destino elegido por Silvio. Justo en el final de la novela, Silvio sale y tropieza con una silla como signo de que en su futuro no conseguirá lo que pide:

— Perfectamente; yo le ayudaré y le conseguiré un puesto en Comodoro; pero ahora váyase porque tengo que trabajar. Le escribiré pronto... ¡Ah!, y no pierda su alegría; su alegría es muy linda...
Y su mano estrechó fuertemente la mía. Tropecé con una silla... y salí (Arlt, 1992, p. 238).

Conviene revisar qué diferencias habría con el cambio del lugar de destino para Silvio por parte del ingeniero Arsenio Vitri. En Neuquén, “hacia fines de 1917 y principios de 1918 comenzó a desarrollarse en el norte de la Patagonia un proceso de organización obrera impulsado por la F.O.R.A., anarquista, que se extendió hasta 1930” (Scandizzo, 2017, p. 34). En esa región, las demandas de los obreros buscaban obtener mejoras de manera pacífica:

[...] las sociedades obreras anarquistas hicieron pie, en 1920, en el Alto Valle de Río Negro, y tres años más tarde se propusieron extender a Neuquén. Por entonces en la capital territorial funcionaban sindicatos de proyección nacional, como el de los trabajadores ferroviarios y el de empleados de correos y telégrafos; también, en 1919 un Centro Obrero que, a pesar del nombre, era dirigido por pequeños comerciantes, empleados y profesionales (Scandizzo, 2017, p. 38).



En cambio, Comodoro tenía como principal industria la extracción petrolera cuya explotación sistemática dio inicio en 1907. Un estudio de Andrea Andújar (2015, p. 64) señala un impresionante aumento de la población en un corto periodo: “De unas pocas decenas de varones que trabajaban y vivían allí hacia 1911, seis años más tarde contaba con 1.400 obreros y empleados”, agregando que el incremento poblacional se habría debido a la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial. Por decreto de julio de 1922, se creó la empresa estatal que controlaría la explotación del petróleo en Comodoro: “la creación de la primera empresa petrolera estatal, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Nombrado su primer director, Mosconi cree que la producción nacional de naftas es un problema de soberanía” (UNCiencia, 2016). De esta forma, en 1925, queda inaugurada la primera destilería en Argentina.

Pero las condiciones de trabajo de los obreros no estaban a la altura del desarrollo tecnológico y económico que se derivaba de la empresa petrolera del Estado. Durante una huelga de obreros petroleros de 1917, se escuchaban cantos como el ejemplo que recoge Andújar (2015, p. 65), donde se repite una consigna contra el ingeniero Leopoldo Sol, director y autoridad máxima de la Comisión Administradora:

Reclamamos ocho horas / Y el aumento de jornal / Ay, ay, ay! / Y el aumento de jornal. / El señor cura del pueblo / ha entendido la razón / y el que no la ha comprendido / es el burro de Sol / Ay, ay, ay! / Es el burro de Sol.

Las huelgas se reprimieron con la fuerza militar del Estado y se prohibió toda actividad sindical, al tiempo que aparecieron ‘listas negras’ que registraban a los agitadores para expulsarlos, “fundamentalmente a partir del intento de la FOP de convocar a una huelga hacia fines de 1922” (Andújar, 2015, p. 68).

Así pues, tanto Comodoro como Neuquén se encuentran en la Patagonia; en ambas ciudades había trabajadores que luchaban por sus derechos en la década de 1920. En Neuquén, las actividades económicas “estaban principalmente ligadas al transporte y al comercio. Los trabajadores ferroviarios fueron uno de los grupos de mayor importancia en el escenario local” (Gallucci, 2008, p. 168), mientras que en Comodoro se centraba en la extracción del petróleo que significaba un enorme rendimiento económico para el Estado. Aunque en Neuquén la situación laboral no era muy favorable en la década de 1920 por las largas jornadas de trabajo, algunos “tenían mejor suerte puesto que, tras algunos años de



trabajo, podían pasar al frente de la administración de algún establecimiento” (Gallucci, 2008, p. 168). Además, en Neuquén se contrataba mano de obra para labores que no requerían de una elevada cualificación.

Pero la gran diferencia entre ambos lugares era que en Comodoro los obreros se enfrentaban al poder del Estado que terminaría por controlarlos mediante la dura legislación laboral de la YPF:

[...] las políticas empresariales buscaron imprimir determinado perfil en los trabajadores y tuvieron como objetivo disciplinar una mano de obra muy politizada en un primer momento, por su composición y por las particularidades de sus condiciones de trabajo. Esas políticas empresariales estaban centralizadas en la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales [YPF], desde donde emanaban las diferentes reglamentaciones internas que organizaban las relaciones laborales (Capogrossi, 2014).

Neuquén y Comodoro se mencionan solo una vez en la novela. Sus nombres no revelan a simple vista el contexto sociopolítico y económico que existía en la década de 1920. Serían también como una fantasmagoría, ya que ambas ciudades parecerían ofrecer al protagonista la oportunidad que tanto anhelaba.

Arsenio Vitri era ingeniero, con apellido de origen italiano —*Comodoro* “desde sus inicios, estuvo vinculada a los inmigrantes italianos” (Patagonia, 2023), como anuncia la página web de la región—, con un nombre que parece una deconstrucción de dos términos relacionados con el ámbito científico: Arsenio (arsénico) Vitri (*in vitro*), decide el destino final de Silvio escogiendo el entorno laboral petrolero controlado por el Estado, como el lugar donde muy posiblemente el protagonista tendría que seguir sometido y sufriendo por encontrar una oportunidad de cambiar su vida.

A manera de conclusión

La narrativa de Roberto Arlt critica la exclusión y la alienación en el contexto del biopoder en la Argentina de principios del siglo XX. A través de personajes marginalizados y espacios restringidos, como la biblioteca en *El juguete rabioso*, Arlt expone la hipocresía del capitalismo que promete igualdad de acceso, pero que en realidad limita oportunidades según el valor económico. Las figuras de autoridad y la ausencia de roles masculinos tradicionales revelan un conflicto entre opresión y resistencia, creando fronteras entre



quienes pertenecen y quienes son relegados. Esta novela de Arlt representa a los excluidos como cuerpos deshumanizados y cosificados, cuestionando un sistema que mide el valor humano en términos de utilidad, como ocurre con Silvio, el protagonista.

El juguete rabioso, por lo tanto, funciona como una crítica de la manera en que el biopoder, a través de la biopolítica, y la modernización establecen límites sociales que marginan a quienes no encajan en los estándares capitalistas. Este análisis ilumina la capacidad de la narrativa de Arlt para reflexionar sobre las normas excluyentes que afectan profundamente a la sociedad de principios del siglo XX en Argentina. El informe del balance de las dos últimas décadas del siglo XX publicado por la Oficina de la UNESCO en Buenos Aires, en 1999, señala:

Desde hace varias décadas la problemática del sistema educativo argentino ha estado centrada más en la permanencia que en el acceso: ingresan a la educación un número cercano a la totalidad de los niños en edad escolar y desertan a lo largo de su escolaridad primaria un alto porcentaje (alrededor del 35 %) sin concluirla; un porcentaje de los que terminan no ingresan a la enseñanza media y de los que ingresan alrededor de un 30 % la abandona en los dos primeros años (Fernández Lamarra, 1999, p. 17).

Por su parte, Guillermina Tiramonti, especialista en Educación de FLACSO, afirma que Argentina no ha podido resolver los problemas del ámbito educativo desde hace décadas: “La sociedad está fragmentada y las fronteras entre un fragmento y otro en educación son difíciles de penetrar [en] una Argentina que no conocíamos, con una proporción grande de pobres y de marginalidad” (Vázquez, 2023).

El juguete rabioso no solo critica los mecanismos de exclusión del pasado, sino que también aborda los problemas que persisten en la actualidad. La desigualdad en el acceso a la educación, demostrada por datos actuales y testimonios de expertos, refuerza la relevancia del mensaje de Arlt. El personaje de Silvio es un símbolo de los excluidos del sistema y nos hace reflexionar sobre cómo la estructura social perpetúa la marginación. De este modo, la novela trasciende el contexto histórico y se convierte en una herramienta crítica de la realidad contemporánea.

Referencias

AGAMBEN, Giorgio. **Homo sacer I: el poder soberano y la nuda vida**. Valencia: Pre-Textos, 1998.



ANDÚJAR, Andrea. Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: Comodoro Rivadavia, 1922-1932. **Archivos**, Buenos Aires, v. IV, n. 7, p. 59-78, 2015.

ARECES-LÓPEZ, Alain. Las pseudociencias en la historia de la práctica médica. **Revista Universidad Médica Pinareña**, Pinar del Río (Cuba), v. 16, n. 1, p. 1-7, 2020. Disponible en: <https://revgaleno.sld.cu/index.php/ump/article/view/385>. Acceso: 15 jun. 2024.

ARLT, Roberto. **El juguete rabioso**. Madrid: Cátedra, 1992.

BAUMAN, Zygmunt. **Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias**. Buenos Aires: Paidós, 2005.

BENJAMIN, Walter. **Libro de los pasajes**. Madrid: Akal, 2005.

BUCK-MORSS, Susan. **La dialéctica de la mirada**: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes. Madrid: Visor, 1995.

CAPOGROSSI, Lorena. Disciplinamiento y nacionalización de la fuerza de trabajo en los campamentos petroleros argentinos. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, Aubervilliers, mayo, 2014. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66782>. Acceso: 15 feb. 2024.

FERNÁNDEZ LAMARRA, Norberto. **Balance de los últimos 20 años de educación en la Argentina y prospectiva hacia el siglo XXI**. Buenos Aires: Oficina de la UNESCO, 1999. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000149462>. Acceso: 2 jun. 2025.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad**. Vol. 1. La voluntad de saber. México: Siglo Veintiuno, 2007.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder**. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1980.

FOUCAULT, Michel. **Seguridad, territorio, población**. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

GANGUI, Alejandro; ORTIZ, Eduardo L. Albert Einstein visita la Argentina (Marzo-abril 1925: crónica de un mes agitado). **Todo es Historia**, Buenos Aires, n. 454, p. 22-30, 2005.

GALLUCCI, Lisandro. Los trabajadores y la construcción de la ciudadanía política en la Patagonia. Neuquén a comienzos de la década de 1920. **Historia Regional**, Villa Constitución (Argentina), v. XXI, n. 26, p. 165-187, 2008.

BIBLIA. Génesis. In: **Biblia**. Nueva versión internacional. Palmer Lake: Bíblica, 1979.

GNUTZMANN, Rita. El juguete rabioso: del aprendizaje a la escritura. **Revista de Literaturas Modernas**, Mendoza, n. 32, p. 67-89, 2002.

GNUTZMANN, Rita. Introducción. In: ARLT, Roberto. **El juguete rabioso**. Madrid: Cátedra, 1992, p. 9-83.

GNUTZMANN, Rita. **Roberto Arlt, innovación y compromiso**: la obra narrativa y periodística. Lérida: Universidad de Lleida, 2004.

MATAMORO, Blas. Güiraldes, Arlt y la novela educativa. **Cuadernos Hispanoamericanos**, Madrid, n. 432, p. 61-70, 1986.



NALLIM, Carlos Orlando. Acotaciones a *El juguete rabioso* de Roberto Arlt. **Nueva Revista de Filología Hispánica**, Ciudad de México, v. 23, n. 2, p. 401-410, 1974.

PATAGONIA. Inmigrantes italianos: desde siempre en la ciudad. In: **Costa**: Comodoro Rivadavia. Patagonia.com, 2023. Disponible en: https://www.patagonia.com.ar/Comodoro+Rivadavia/13_Inmigrantes+italianos+desde+siempre+en+la+ciudad.html. Acceso: 10 oct. 2024.

PIGLIA, Ricardo. Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria. **Los Libros**, Buenos Aires, v. 4, n. 29, p. 22-27, 1973.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. La composición de los poemas hesiódicos. **Emérita. Revista de Lingüística y Filología Clásica**, Madrid, v. LXIX, n. 2, p. 197-223, 2001.

SAÍTTA, Sylvia. Roberto Arlt en sus biografías. **Iberoamericana**, Berlín, n. 52, p. 129-137, 2013.

SARLO, Beatriz. **La imaginación técnica**: Sueños modernos de la cultura argentina. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.

SCANDIZZO, Hernán. Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923). **Revista de Historia**, Neuquén, n. 18, p. 32-55, 2017.

UNCIENCIA. Nace YPF, empresa petrolera del Estado. In: **200 años de ciencia argentina**: principales hitos históricos. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016. Disponible en: https://difusion.pci.unc.edu.ar/unciencia/2016/timeline/unciencia_timeline_v15.html. Acceso en: 15 oct. 2024.

VÁZQUEZ, Luciana. Guillermina Tiramonti: “No usemos la pobreza como pretexto para que los chicos más pobres no aprendan”. **La Nación**. 22 oct. 2023. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/conversaciones-de-domingo/guillermina-tiramonti-no-usemos-la-pobreza-como-pretexto-para-que-los-chicos-mas-pobres-no-aprendan-nid22102023/>. Acceso: 2 jun. 2025.

